

## 1. Un caso de Escuela<sup>1</sup>

Jacques-Alain Miller

*Leeremos a continuación la transcripción de una presentación de enfermos realizada en el marco de la Sección clínica de Paris-Saint-Denis, en el Hospital Val-de-Grâce, en el servicio del Dr. Guy Briole.*

### ALGUNAS REFERENCIAS ALREDEDOR DE UN DESMORONAMIENTO

Este paciente de 42 años, desempleado desde hace dos, divorciado, padre de dos niños de 8 y 10 años, vive solo en un departamento que le presta su padre. No tiene más recursos y está incapacitado para encontrar un empleo. Su universo se reduce a los bares en los cuales el alcohol y las reuniones representan por el momento la única solución que pudo encontrar para aliviar un profundo malestar.

Es su segunda internación. La primera se remonta dos años ha, momento en el que a la vez acababa de ser echado de su trabajo y abandonado por la mujer con la cual vivía desde hacía uno. Él ocupaba sus días y sus noches buscándola por París, con la intensa sensación de que "querían" impedirselo. Durante ese episodio pasional, el delirio se enriquecía de interpretaciones sobre las circunstancias que lo habían conducido a perder su trabajo. Ingeniero agrónomo, había sostenido la idea de una reforma grandiosa, sobre las orientaciones de la política agrícola común. Eso lo impulsó a contactarse con un consejero del Elíseo,<sup>2</sup> para hacer reconocer el interés de su proyecto y su decisión de sostener el

1. Transcripción: Catherine Bonningue y Guy Briole; traducción: Silvia Geller. Versión autorizada, no revisada por el autor.

2. Casa de gobierno, en París, Francia.

desarrollo de la cultura de las *proteaginosas*.<sup>3</sup> Poco después fue llevado a renunciar. En esa época, y desde hacía varios años, estaba en análisis con un psicoanalista de “renombre” y recibía un tratamiento psicotrópico a base de timorreguladores, prescritos por un psiquiatra. El psicoanalista estimaba que el tratamiento medicamentoso obstaculizaba el trabajo analítico y pidió una opinión sobre su pertinencia.

Esta primera internación será la ocasión de precisar en este paciente, hasta ahora considerado como un sujeto neurótico, la estructura psicótica y localizar la emergencia de la psicosis en la adolescencia, cuando tenía 18 años. El desencadenamiento se produjo brutalmente durante la ruptura de una relación amorosa, consecutiva al fallecimiento del padre de su amiga, un hombre que ocupaba para él un lugar esencial. Vive un verdadero desmoronamiento y, después de un sueño en el que surgía la imagen de una fusión con el cuerpo de “Mónica”, atraviesa un período de gran exaltación en el que todo le parecía posible: iba a tener un gran destino, realizar grandes cosas, crear como Leonardo da Vinci. La salida de ese estado es terrible y zozobra en un apragmatismo que lo obliga a interrumpir sus estudios. Solamente podrá retomarlos después de muchos meses de tratamiento, pero luego, sus estudios universitarios continuarán sin dificultad hasta el diploma de ingeniero agrónomo.

Desde hace dos años, su vida está marcada por importantes dificultades en relación con los otros, se siente “desfasado” y con una necesidad imperativa de “vivir una pasión amorosa”. Considera que debe estar siempre enamorado de una mujer; de todas las que la mayoría de las veces encuentra en los bares. Pocas veces son relaciones exitosas, son siempre conflictivas y sin futuro. Siempre e imperativamente son para recomenzar una y otra vez. Los fracasos afectivos se suceden y su exclusión del mundo profesional agrava su marginación. Pidió ser internado para protegerse de la aceleración vertiginosa que sufría y que sabía que no podía detener solo. Considera que su presencia en la “presentación”

3. *Protéagineux*: se refiere a un tipo de plantas con alto contenido proteico. No hay equivalente castellano. Se traduce con el término neológico *proteaginosas*, ya que es una palabra esencial al caso del que se trata. [N. de T.]

forma parte de la ayuda que podría obtener. De este modo aborda la entrevista con Jacques-Alain Miller.

#### EL SEÑOR A SE EXPLICA

Jacques-Alain Miller recibe al Señor A en la puerta de la sala, lo acompaña y lo invita a sentarse frente a frente. La relación se establece enseguida y el Señor A se muestra completamente dispuesto a la entrevista.

*Jacques-Alain Miller*: Bueno. Dígame qué lo trae aquí.

*Sr. A.*: ¿A Val-de-Grâce? Una extraña enfermedad que llamo “paranoia”. Hay un complot contra mí: hay escuchas telefónicas, ya no puedo caminar más por la calle...

*J.-A. Miller*: Hábleme de eso.

*Sr. A.*: Algunos años antes de ingresar en Val-de-Grâce [...] (¡habla del hecho de haber entrado en política!). Todos tenían algo contra mí. Yo había denunciado chanchullos con el dinero. En la televisión, las películas estaban programadas para mí. Decodificaba las letras de las patentes de los autos y deducía qué debía hacer. (Su mirada fija a lo lejos.) Estaba siendo escuchado telefónicamente, incluso en mi celular. Vivía en casa de mi padre. Yo iba a La Muette<sup>4</sup> para hablar por teléfono, porque en la “muda” [*muette*] no sería escuchado.

*J.-A. Miller*: ¿Escuchado por quiénes?

*Sr. A.*: Por los políticos.

*J.-A. Miller*: ¿Escuchaban mucho, en efecto!

4. *La Muette*: nombre de una estación de subte de París; *muette* en francés, muda.

Sr. A.: Sí. Yo estaba muy preocupado. Estaba loco. Cuando llegué a Val-de-Grâce, acababa de perder a una compañera.

J.-A. Miller: ¿Cuánto tiempo duró eso?

Sr. A.: Dos meses. Yo trabajaba en un instituto que se ocupa de agricultura. Tenía responsabilidades. Estallé. Interpretaba las cosas que me decían.

J.-A. Miller: ¿Era antes?

Sr. A.: Sí, antes de Val-de-Grâce. En mi trabajo, me habían enviado a una casa de reposo. Lo detesté. Me escapé. Era en Ginebra. Estaba seguro de que tenía un pasaje de avión para ir a Bruselas, enviado por un gran político. Había que estar verdaderamente chiflado. Regresé; directo a Val-de-Grâce.

J.-A. Miller: ¿Cuál fue el primer momento de este período?

Sr. A.: Una reanudación de lo que pasó antes (habla de una mujer de la cual había denunciado el enriquecimiento personal y del hecho de que se lo vinculó con el Elíseo para defender el sector en donde trabajaba). No soportaba más a los dirigentes. Supe que mi caja financiaba proyectos dudosos. También allí creí que estaba para algo. Las personas que denuncié eran amigas de la que dirigía mi sociedad. Imaginé que ella pensaba que yo había originado la desgracia. No podía mirar más a esa gente de frente.

Parece que tengo un talento formidable para ser chivo expiatorio.

J.-A. Miller: ¿Pasó algo antes del primer episodio?

Sr. A.: Es la primera vez que fui a un psiquiatra, después de la denuncia de enriquecimiento personal. Interpelé a los políticos para defender el sector que yo dirigía: las *proteaginosas*. En 1992, hubo una gran reforma en la política agrícola común. Francia tenía una oportunidad. Obtuvimos lo que queríamos. Fui hasta la Presidencia de la República. Habría podido llegar más alto. Veía

que había incompetencia. Mi padre conocía al Presidente de la República, bueno, en realidad a su secretaria. Es por ella que pude contactarme con el Elíseo. Armé un escándalo. Lloriqué.

J.-A. Miller: Por las *proteaginosas*.

Sr. A.: Sí. ¡Hay que ser boludo! Escribí en mi pizarra: "Un sueño que asesino".

J.-A. Miller: A partir de esta entrevista...

Sr. A.: [...] Estallé. No era la paranoia. Apareció cuando escribí a la Presidencia: la denuncia del enriquecimiento personal.

J.-A. Miller: Nada que ver con los *proteaginosas*.

Sr. A.: Al final de la entrevista con el Consejero agrícola, me dije que si era necesario que denunciara, yo lo haría.

J.-A. Miller: Se asustó.

Sr. A.: Jugué al aprendiz de brujo. Fue un episodio.

J.-A. Miller: ¿Antes?

Sr. A.: Iba a decir: todo fue bien, pero no es verdad.

J.-A. Miller: ¿Hubo episodios raros?

Sr. A.: Muchos. Cuando tenía 15 años me enamoré de una muchacha de mi edad, Mónica, y yo quería mucho a su padre, Martín. Me hice adoptar por esa familia. La mía estaba relegada a algo que no tenía más sentido. Martín murió a los 41 años. Hoy es mi edad. En ese momento Mónica me dejó. Yo tenía 17.

Entonces viví un período extraño, durante seis, ocho años. Tuve el dolor de perder a Mónica, luego un rebrote muy extraño. Rompí con mis padres. Decidí ir a vivir a un pueblo, reconstruir, mientras era un alumno brillante dejé el liceo. Entonces en M (una

ciudad en Francia) viví una experiencia de intensidad inaudita. Si creyera en Dios, creería que es él. Fue posterior a un sueño que tuve con Mónica. Después, ¡paf!, me di contra la pared. Fueron tres, cuatro días de felicidad, de beatitud, de plenitud total.

*J.-A. Miller:* ¿De los cuales tiene recuerdos?

*Sr. A.:* Después hice diez años de análisis. La limpié minuciosamente. Terminé perdiendo el sentido de esa experiencia. Era de una gran belleza.

*J.-A. Miller:* ¿Fue una visión?

*Sr. A.:* No sé lo que es. Si hubiera seguido así me habría convertido en una especie de Leonardo. Eso puede parecer megalómano. Reinventé el cálculo integral. Sentía que tenía una inteligencia fuera de lo común, una creatividad formidable.

*J.-A. Miller:* ¿Divina?

*Sr. A.:* Sí. Si la palabra no me trajese problemas la emplearía con gusto. Después, el desmoronamiento.

*J.-A. Miller:* ¿Hay algo que explique el desmoronamiento?

*Sr. A.:* En el psicoanálisis yo decía que era Martín. Mi analista decía: "Usted es *como* Martín". Tenía la impresión de que era otro, Martín, que había muerto.

*J.-A. Miller:* ¿El reemplazaba a su padre?

*Sr. A.:* Sí, desde... ¿cómo decir? A partir del momento en que conocí a Mónica y a Martín, hubo una fuerte ruptura con mi familia, la rechacé. Es un problema que no está resuelto. Me siento extranjero con respecto a mi familia de origen.

*J.-A. Miller:* Usted vio a su padre en Martín y en un momento usted fue Martín.

*Sr. A.:* Es un episodio importante. Allí comienzan todos los problemas. No es completamente verdadero.

*J.-A. Miller:* ¿Qué hubo antes?

*Sr. A.:* Nada. [...] Yo era un alumno capaz, brillante, pero un poco tonto, sabio y que hacía sus deberes.

*J.-A. Miller:* ¿Usted dejó de ser tonto con el episodio de M?

*Sr. A.:* Estaba inmerso en eso. Antes de ese episodio de M me había puesto a leer a Freud. Leyendo a Freud, experimenté las premisas de lo que iba a pasar. Leí *Introducción al psicoanálisis*, sobre el lapsus. Es el hecho de descubrir la dimensión del inconsciente.

*J.-A. Miller:* ¿Qué experimentó?

*Sr. A.:* Una liberación, algo que da en la nuca. Largué todo, me liberé.

*J.-A. Miller:* ¿Martín ya había fallecido?

*Sr. A.:* Sí.

*J.-A. Miller:* ¿Hacía cuánto tiempo?

*Sr. A.:* Ocho meses. Comprendí que era una persona importante, esencial.

*J.-A. Miller:* Su padre no está en su cabeza

*Sr. A.:* Mi familia no está en mi familia. Mi padre no es mi padre.

*J.-A. Miller:* ¿Se daba cuenta de estos sentimientos antes de Mónica y Martín?

*Sr. A.:* [...]

*J.-A. Miller:* Antes.

*Sr. A.:* Recibí una educación estricta, severa, dura.

*J.-A. Miller:* ¿De quién?

*Sr. A.:* De los dos. Mi madre era una mujer seca, dura, no era tierna. Los dos eran muy católicos. Eso no me ayudaba. De mi infancia, hasta los 11 años, no tengo recuerdos. A los 13 años hacía boludeces, no iba más al liceo.

*J.-A. Miller:* ¿Qué pasó?

*Sr. A.:* Mis padres se separaron.

*J.-A. Miller:* ¿Eso fue un desvío para usted?

*Sr. A.:* No creo que esté vinculado a eso. Es el misterio integral. No comprendí nada de lo que pasó. Busco.

*J.-A. Miller:* ¿Aparte de eso?

*Sr. A.:* Soy hijo de diplomático. He viajado [...] a Río, aprendí a funcionar con eso. Mi padre fue cónsul, embajador.

*J.-A. Miller:* Era una persona importante.

*Sr. A.:* ¡Ps! Eso me jugó en contra: su ausencia, vivía en otro universo. Tuvo una linda carrera, una vida fácil.

*J.-A. Miller:* ¿Él mismo era hijo de...?

*Sr. A.:* Su padre era abogado, su suegro diplomático. Eso forma parte de lo que sospecho. Él se casó con la hija de su jefe. Mi madre se enamoró de mi padre. Sospeché de mi padre por haber sido arribista.

*J.-A. Miller:* ¿Una sospecha?

*Sr. A.:* Prefirió una mujer que pudiera ayudarlo en su carrera antes que una buena madre para sus hijos. Debí decírselo. Yo me casé con una mujer cuya principal característica es la de ser "una buena madre".

*J.-A. Miller:* ¿Es su padre el pivote de su discurso? ¿No tiene nada para decirle a su madre?

*Sr. A.:* Lamento que mi madre no esté más aquí. Me gustaría decirle: una inmensa necesidad de amor.

*J.-A. Miller:* ¿Y al padre?

*Sr. A.:* Pienso que lo mismo.

*J.-A. Miller:* ¿Se analizó?

*Sr. A.:* Terminé mi análisis en 1993. Llegué a Val-de-Grâce en 1997. Recomencé análisis con el primer "psi".

*J.-A. Miller:* ¿Qué aprendió?

*Sr. A.:* Palabra, poca cosa.

*J.-A. Miller:* ¿Se recostó?

*Sr. A.:* Sí. Tengo la sensación de ser un poco injusto.

*J.-A. Miller:* ¿Con usted o con el análisis?

*Sr. A.:* Con el análisis. Aprendí a hablar mejor de mí. Iba rigurosamente tres veces por semana. Tenía muchas cosas para decir.

*J.-A. Miller:* ¿Estuvo bien durante el análisis?

*Sr. A.:* Sí. Eso fue demasiado fácil. Pienso que no hablé de cosas importantes: mi padre, mi madre. En las entrevistas con el

Dr. V, hay momentos en los que lloro, me derrumbo. Es necesario que pase por esos momentos. Es necesario que algo se derrumbe, que reviente. En el análisis no había un examen crítico.

*J.-A. Miller:* En ese análisis habló mucho de Mónica y de Martín.

*Sr. A.:* Sí, y de esa experiencia divina, era mi motor. Ahora, ese motor no funciona más.

*J.-A. Miller:* ¿Quiere recuperarlo?

*Sr. A.:* Renuncié a eso.

*J.-A. Miller:* Era lo más precioso.

*Sr. A.:* Renuncié a mi propia vida. ¿Mi vida aún tiene sentido? Vi un poco de todo [...] Quería tener los hijos más lindos del mundo y luego, el *impasse* total.

Soy incapaz de hacer cualquier cosa. No tengo ganas de trabajar. No tengo ganas de volver al medio, ese circuito: el hecho de concentrarse, dedicarse a una tarea, querer terminarla.

Aún hay algo que no le dije. Desde mi ingreso a Val-de-Grâce, me puse a beber.

*J.-A. Miller:* ¿Qué es?

*Sr. A.:* Vino. Solamente vino. Es el síntoma de cierta desesperanza, una incapacidad para vivir.

*J.-A. Miller:* ¿Se hizo excluir de su trabajo? ¿No encontró algo?

*Sr. A.:* No busqué.

*J.-A. Miller:* ¿Y las mujeres?

*Sr. A.:* Es lo único que sigue teniendo sentido. Soy sabio, pero me enamoro muy fácilmente. En cuanto cruzo a una mujer le es-

cribo. Usted sabe, como el poema de Aragón: "Muchacho qué escribir...". Eso es lo que me pasa.

*J.-A. Miller:* ¿Y eso anda?

*Sr. A.:* No maravilloso. No estoy seguro de tener ganas de que eso ande. No me siento capacitado para tener una relación normal con una mujer, salvo una mujer que me sostenga. Me contento con el estado amoroso. Intento encantar.

*J.-A. Miller:* ¿Estuvo casado?

*Sr. A.:* Sí, tengo hijos. Tuve una amiga, C, durante siete años. Ella me dejó. Se fue con mi mejor amigo. Un poco fue mi culpa. Yo orquesté eso. Estaba hartado. Le había dicho a mi compañero: vos te vas a ocupar de ella. Estaba traumatizado. En análisis hablaba todo el tiempo de ellos. Y no había más que el silencio de muerte del analista.

*J.-A. Miller:* Era de la vieja escuela. ¿Eso lo ayudó?

*Sr. A.:* El silencio no me ayudó. Después, me crucé con una secretaria magnífica, muy linda. Me dije: me la levanto. Logré tenerla. Todo nos separaba: el interés, la belleza, la edad. Algunos meses después (yo tenía 29 años, ella 22), me dijo: "Espero un hijo". Yo quería tener a ese niño. Me dije: N será buena madre, logrará ocuparse bien de mis hijos; si yo flaqueo -lo preveía- a ella no le faltará nada -por sus padres.

*J.-A. Miller:* ¿Estaba interesado?

*Sr. A.:* No por mí, por mis hijos.

*J.-A. Miller:* ¿Usted la conservó?

*Sr. A.:* Sí, hasta que se me saltaron los fusibles. (El episodio en el Elíseo.) N decidió divorciarse. Hoy, me digo que ha hecho bien. En su momento fue muy doloroso. Le tuve una bronca te-

rrible. Ahora, eso está mejor. La amé mucho, por supuesto, muy mal.

*J.-A. Miller:* Cuando ella se fue...

*Sr. A.:* Eso fue horrible. Yo era incapaz de trabajar. La llamaba por teléfono diez veces por día. Hacía lo contrario de lo que debía hacer.

*J.-A. Miller:* ¿Soñaba?

*Sr. A.:* Poco. En ciertos períodos, pero los olvido. Tengo un hermano que es apasionado de los sueños: me dijo que hay que anotarlos. En el último sueño que recuerdo, había caballos, mi madre, una mudanza.

*J.-A. Miller:* ¿Se mudaban?

*Sr. A.:* Sí.

*J.-A. Miller:* ¿Adónde lo conduce todo eso? ¿Qué le faltó en algún momento?

*Sr. A.:* Voy a darle una respuesta boluda: amor cuando era niño. Es lo que permanece misterioso: por qué me revelé cuando encontré a Mónica y a Martín.

*J.-A. Miller:* ¿Mónica?

*Sr. A.:* Era linda, era una mujer joven.

*J.-A. Miller:* ¿La primera?

*Sr. A.:* La primera, un poco seria.

*J.-A. Miller:* ¿La amó?

*Sr. A.:* Sí

*J.-A. Miller:* ¿Qué tenía que no tuvieran las otras?

*Sr. A.:* Linda. N y M se parecían. Yo pensaba en la pregunta: ¿ahora, a dónde vamos? Es el *impasse*.

*J.-A. Miller:* ¿Usted cayó fuera del sistema?

*Sr. A.:* Sí. Quiero evitarlo. Lo detesto.

*J.-A. Miller:* No está preparado para hacer esfuerzos. Resbaló un poco. ¿Qué falta? No está claro.

*Sr. A.:* Una mujer a la que ame y que me ame.

*J.-A. Miller:* Es Verlaine.

*Sr. A.:* Tal vez eso me devolvería la fuerza de pelear.

*J.-A. Miller:* Lo que encontró con Mónica.

*Sr. A.:* Sí. Y C, también.

*J.-A. Miller:* Y su padre, el de Mónica.

*Sr. A.:* Era un hombre formidable, opuesto a mi padre. Era un libertario. Mi padre era un católico limitado. Martín tenía un pensamiento libre, era la libertad.

*J.-A. Miller:* ¿Qué frases recuerda de él?

*Sr. A.:* Usted me plantea un problema. Es más bien una actitud. Por ejemplo le enseñaba a su hija a manejar. Metió el auto en la cuneta. Si hubiese sido yo, mi padre habría dicho: "¡Sos boludo!". Martín, nada. No dijo nada. No se embroncó. No le echó la bronca. Hay otra historia, tal vez paradójica. Una vez yo me hice echar la bronca por Martín, el día de mi cumpleaños, en Bourgogne. Bebí demasiado, estaba arruinado. Allí, él me había tirado la bronca: vas demasiado lejos. Experimenté una especie de goce



de ser "puesto en vereda" por un hombre. Seguramente mi padre intentó hacerlo.

*J.-A. Miller:* Usted tendría necesidad de eso. ¿En qué circunstancias falleció?

*Sr. A.:* Tuvo una crisis cardíaca a los 41 años, hace veintitrés años. El doctor me dijo que debía dejar de beber.

*J.-A. Miller:* ¿Eso no va bien? ¿Cuánto?

*Sr. A.:* No sé. Tres litros, o un litro, según mi libertad o semilibertad en Val-de-Grâce. Es mucho.

*J.-A. Miller:* ¿Todo dependería de un encuentro?

*Sr. A.:* De todas formas sería necesario un encuentro. Hay mucho trabajo por hacer.

*J.-A. Miller:* ¿Está confuso en su cabeza o en orden?

*Sr. A.:* Confuso.

*J.-A. Miller:* ¿En qué?

*Sr. A.:* Mi futuro, beber, no beber.

*J.-A. Miller:* ¿Beber es una satisfacción?

*Sr. A.:* Tomar un tinto frente a una mujer, o escribiendo a una mujer. Beber es el mejor momento del día.

*J.-A. Miller:* ¿Desde cuándo la relación carnal le interesa menos?

*Sr. A.:* Es el alcohol.

*J.-A. Miller:* ¿Su interés se refiere al alcohol?

*Sr. A.:* No pensé en eso.

*J.-A. Miller:* ¿En qué pensó?

*Sr. A.:* Estoy cansado.

*J.-A. Miller:* Voy a dejarlo partir.

### "ES UN CASO DE ESCUELA"

Es un caso de Escuela. Está todo desplegado. Está todo allí. La cosa está ahí. ¡Sin embargo el Dr. V. esta mañana lo escribió para nosotros!

Es la psicosis tal como Lacan nos enseñó a localizarla. Es atrapante. No se fuerza nada. Dice: "Mi padre no era mi padre". Solo podemos dejarnos enseñar.

A los 17 años, después de haber leído a Freud, que le hizo el mayor de los males —no es el único!—, vive una experiencia mística de tres días. Luego, diez años de análisis para hablar de Mónica y de Martín. Y esta experiencia para él permanece como inolvidable, constituye la referencia central de su existencia.

Es un personaje bien francés, dentro del estilo de los años cincuenta, a la Gabin, con una chispa de grosería, un ligero acento parisino. Es el buscavidas, que sabe cómo hacer, cómo "rebuscársela", que sabe a qué atenerse, al cual no se engaña fácilmente. Es su garajista, su barman, el perfecto plomero. Piensa que el rebusque sigue así hasta la cúspide del Estado. Solo, se dirige seriamente al Elíseo para salvar a las *proteaginosas* francesas y denunciar los negociados. Su amenaza de a buen entendedor pocas palabras retorna sobre él y lo aterroriza.

Dijo: "Yo era Martín", y en un sueño se transforma en el cuerpo de Mónica. Aparte de eso, nada. La experiencia que vivió a los 17 años permanece como única, y sin embargo la psicosis esta allí. Pudo considerárselo como a un histérico a pesar de la emergencia paranoica: tiene gusto por lo femenino, está encariñado con su padre, el analista lo escuchó diez años pensando que era un histérico, cuando su interés por su experiencia de tres días fue constante.



Tenemos aquí una forclusión clásica, compensada por un padre como suplencia. En un primer momento, eso se sostiene, es brillante, a la francesa. Luego del fallecimiento del padre bis, una misteriosa serie de fracasos y de desconexiones sociales lo conducen a Val-de-Grâce, a falta de lo cual no estaría lejos de ser vagabundo. Es un caso que permite comprender muchos otros: la forclusión está allí, el desencadenamiento también, pero no hay un gran delirio, solamente una deriva irresistible. Se presenta como una psicosis ordinaria, salvo que el caso no deja lugar a ninguna duda diagnóstica.

Él encontró Un-Padre, pero que en un primer momento le hizo muy bien, un padre que era uno, un verdadero padre, que no grita. El desencadenamiento tuvo lugar en el *après-coup* de la desaparición de ese Un-Padre y de la separación de su hija. El fenómeno de duelo sufre un desarrollo delirante hasta el "re-nacimiento". Describió precisamente el mecanismo freudiano: él se identifica al objeto perdido, el que soporta el Ideal del yo. Solo esta identificación la vive, la siente, la experimenta como tal: "Yo soy él". Esto nos aclara la historia del mundo. Podemos comparar esta experiencia con lo que se hacía con el éxtasis en la Edad Media. Actualmente, cuando un sujeto experimenta esto se lo asiste con entrevistas. Esta experiencia mística, que lo inundó en su evidencia, permanece vivaz para él años más tarde, mientras que la masticó en análisis durante diez años. No se comprende bien el diagnóstico del analista.

Sus padres: nunca tuvo la sensación de ser de esa familia. Un neurótico puede decir eso, pero entonces relata historias, una "novela familiar", y no dice simplemente, con esa evidencia seca: no soy de esta familia. Y sobre todo, él encuentra *su* familia, su delirio familiar, entre Un-Padre y su hija. Luego fallecimiento, duelo, identificación delirante, muerte del sujeto, renovación, renacimiento, momento megalómano. De este episodio se mantiene a flote lo que él llama "una inmensa necesidad de amor". Es lo que queda de ese mundo sumergido: un sintagma fijo, un estereotipo, solo adecuado para expresar la nostalgia de esa experiencia inefable y perdida. Las palabras que utiliza para describirla son las de belleza, felicidad, beatitud. Es una experiencia sobrenatural, plena, ilimitada, sin falta. Después de todo, Lacan revela que tres gui-

ños de Beatrice fueron suficientes para darle a Dante la idea de estar en contacto con Dios. Esta es la misma estructura formal. Tal vez Dante se haya dicho: ¡Si permanezco en este estado, devendré Dante Alighieri! ¡Y lo devino! ¡Si estaba loco, nadie se dio cuenta!

Fue a ver al Padre-presidente para salvar a las *proteaginosas*. Diremos que se identificó a las *proteaginosas*. Fue a decir: "Hay algo podrido en la República Francesa".

Actualmente no evoca sin autoironía su paranoia, o el momento paranoico de su psicosis, y conserva una distancia con relación a ella, en tanto lo concerniente a su experiencia mística, por el contrario, es la seriedad, el respeto. Aun cuando la aserción pueda hacer sonreír al otro, él lo sabe, conserva su certeza: "Hubiera llegado a ser Leonardo".

Se fue cansado. En realidad nos dio mucho.

¿Cuál es la tonalidad de su vida actual? "La carne es triste", no es la relación carnal lo que le brinda la experiencia de goce, sino la ebriedad. En la embriaguez encuentra algo del goce de su experiencia mística. Es el mejor momento del día: beber vino tinto frente a una mujer. Es el resto rebajado, el *analogon*, lo condensado y la parodia de la experiencia inolvidable.

¿Cuál es para usted el momento máspreciado del día? He aquí una pregunta que es siempre importante y un tema para tratar.

Queda para él algo inefable, adorable, en la forma en que Martín le tiró la bronca el día en que se emborrachó. ¿Ahora es necesario hacerlo gozar tirándole la bronca, para alejarlo de la bebida y "ponerlo en vereda"? El amor de transferencia parece haberlo sostenido varios años. Me dijo que aún espera algo de un psicoanalista.